EDUARDO POSADA

BREVE RESEÑA

DEL

ORIGEN Y PROGRESOS

DEL PARTIDO LIBERAL DE LA N. GRANADA

Desde el desmembramiento de Colombia hasta la última rebelion acaudillada por el ex-general Tomás C. Mosquera.

LIMA.
IMPRENTA CALLE DE LA RIFA, NUMERO 58.

1863

Gregorio Trujillo

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Como publicamos este escrito en un pais civilizado y cristiano, cuyos habitantes sienten un profundo horror por los grandes crímenes, y pudiendo parecer apasionada la exacta relacion que hacemos de los hechos consumados en la Nueva Granada, ó que por lo ménos, haga concebir que hay una causa oculta, que los ha preparado, se nos hace preciso esplicar, 1.° : Que ocho años de ausencia voluntaria de nuestro pais y una vida independiente, sustentada con el trabajo personal, nos pone á cubierto de toda mala interpretacion. 2.° : Que cuanto vamos á relacionar, se justifica con documentos oficiales, que no publicamos por no tener la coleccion completa y por no dar mas estension á este cuaderno, y 3.° , que la mayoria de los granadinos, objeto de las persecuciones del partido *liberal*, no se compone como en Nápoles ó en Méjico, de una nobleza indolente, de un clero fanático é ignorante, ni de masas degradadas y hambrientas. Apelamos al testimonio de los estranjeros que hayan visitado nuestro pais. Y concluirémos protestando, que siempre dirémos la verdad, con entera franqueza, aunque ella nos proporcione mas sinsabores que los que sufrimos, sabiendo los padecimientos de nuestros conciudadanos, y aunque el brazo de los asesinos se estienda hasta este pueblo hospitalario, en que tenemos la fortuna de residir. (1)

(1) El autor habla en plural, porque lo hace en nombre de sus compatriotas que estân fuera del pais.

EDUARDO POSADA

Tanto empeño han puesto los *liberales* en degradar y corromper á los pueblos, que acabarán por hacerles amar un cetro y una corona.

¡MEJICO!

El honor es como una isla escarpada y sin acceso, que una vez abandonada, no se puede volver á ella.

ANÓNIMO.

Fatigados de devorar en silencio, las torturas y sufrimientos, de todo género, de que ha sido y es víctima, nuestra cara patria, en el espacio de mas de treinta meses, nos creemos con derecho bastante, para lanzar un grito de indignacion, que despierte el celo de los hombres de probidad; que alarme á los indolentes; que toque el sentimiento de los egoistas y que exite el remordimiento, de los que directa ó indirectamente, han contribuido á romper los diques de la moral y de todo sentimiento humano, en ese desventurado pais

Es á los hombres de ciencia práctica; es á los que dan mas significacion á los hechos que á las palabras; es á los que tienen honra, familia y hogar que defender, es en fin, á los que tienen en algo el pais en que nacieron, á quienes nos dirijimos, para que echen una mirada sobre ese suelo, cubierto de sangre, de ruinas y cadáveres ¡hoy Estados Unidos de Colombia! Sobre esa tierra, donde ejercita su desvastador imperio, el monstruo de la revolucion francesa, del año 89.

A ellos nos dirijimos, para que aprendan, en ese frio y prolongado sacrificio, de víctimas inocentes, una severa leccion que preserve á los demas Estados americanos, de esas bárbaras escenas, que deshonran á la especie humana y degradan á los pueblos, hasta sumirlos en la mas espantosa tiranía.

Para que se aprecien en toda su enormidad los crímenes de que es hoy teatro la Nueva Granada, consignaremos los hechos en una breve reseña, de la historia de los partidos, que allí existen, tomándola de algunos años atras; entonces las personas que hemos invocado, tendrán una idea de los males que nos han traido, los serviles imitadores de los socialistas franceses, que semejantes á esos tiranos de la antigüedad, van á buscar en otros pueblos las ruinas y los sepulcros, con que piensan embellecer á su propio pais.

I.

La muerte del Libertador de Colombia, causando tambien, la de la gran Repùblica, sus tenientes se partieron la presa, como en otro tiempo, los generales de Alejandro dividieron el imperio de aquel gran conquistador. Para entonces, ya dos partidos se disputaban el poder, en cada una de las secciones en que fué dividido luego, ese vasto territorio. Un ejército, justamente envanecido con sus títulos de gloria y uno de sus jefes, el general Urdaneta, pretendieron ser los árbitros del pueblo granadino, como lo habian sido de la victoria y los vencidos. Muerto el gran Capitan, que mantenia la doble unidad política y militar y sometido ese mismo Urdaneta, que quiso sucederle de hecho, ese ejército se fraccionó. La parte que permaneció fiel á la memoria del grande, tomó el camino de Venezuela, la otra quedó en la Nueva Granada, adicta al partido contrario. Uno de estos dos partidos, habia tenido el honor, de dar por sucesor del gran Bolivar, á un eminente ciudadano, á D. Joaquin Mosquera, sentando asi un precedente de

su repugnancia hácia los hombres del sable. El otro, se habia hecho conocer por el ódio que tenia á todo poder que no emanara de su seno. Uno de sus caudillos, el general Santander, cuyo brazo habia alcanzado á conspirar en esta República y en Guayaquil, hizo en Bogotá, la magna revolucion que abrió la tumba al redentor de cinco naciones. Es á ese partido, á quien se debe, la admirable invencion de conspirar á mano armada; y ese partido es el que se llamó *liberal* entonces; en el año 40, *progresista* y luego *radical* y *gólgota*: nombres todos fatídicos, con que sucesivamente han ido engalanándose para fascinar á su víctima.

Derrocada la dictadura militar de Urdaneta, á esfuerzos de los pueblos, el partido liberal se adueñó del poder, porque, como hemos dicho ántes, una parte del Ejército quedó á su devocion. Llamó para ejercer la primera majistratura de la Nacion, á su ídolo, á ese mismo general, que purgaba en el destierro la infame conspiracion, contra el Libertador de Colombia; practicando de este modo, la máxima liberal, de que conspirar contra los gobiernos no es un delito.

II.

La administracion del general Santander fué el preludio de las tempestades, que debia conjurar, mas tarde, el partido del órden. En este periodo clásico, de la libertad, gobernaron los *liberales*, bajo la apacible sombra de 5,000 bayonetas y rodeados de una córte de patíbulos, monopolios, estancos, esclavitud y fanatismo religioso. En esa época nada era malo porque ellos estaban en el poder. Un puñado de campesinos ilusos, lanzados en una revolucion, sin jefe y sin elementos de ningun género, ántes de descargar un solo fusil, fueron *liberalmente* asesinados en la plaza de Bogotá; algunos otros lo fueron en su propio hogar; para nadie hubo perdon: el anciano como el adolescente cayeron en la misma fosa.

La sangre derramada, habia hecho tan resbaladizo

el camino que conducia al poder, que fué preciso, desde el solio presidencial, dar la mano á un sucesor. Se pusieron, pues, en juego todos los medios de que podia disponer un partido, que lo tenia todo, menos la opinion. El sucesor debia ser el genera José María Obando. Fué entonces que hizo un papel odioso y cruel, el mismo que tiraniza hoy á su patria. En la vil y cobarde persecucion que declaró al general Obando, se divisaba ya, al traidor y ambicioso de 1860. Pero la suerte estaba echada; el partida liberal no habia realizado ninguna de sus promesas; la opinion no era suya, porque no lo habia sido antes, y por segunda vez, el partido conservador elevó al poder á un prócer de la idependencia, á un ciudadano sábio y pacífico, al Dr. José I. Marquez, dando asi una nueva prueba de su civismo y de sus principios de verdadera libertad.

III.

En efecto, el programa de la nueva administracion, con su jefe el Dr. Marquez, era el mas liberal y progresista, que se habia visto en aquel tiempo, en todo Sud-América: su realizacion habria sido el termino de nuestras contiendas civiles y el principio de nuestra ventura pùblica. Estincion del ejército permanente y supresion de los conventos, que por su deficiencia, no podian ya existir, hacian parte de aquel programa; pero el partido vencido, en un combate legal y pacífico, no podia llevar con paciencia, que su contrario, ciñera su frente, con los laureles que, necesariamente debian brindarle los pueblos. Buscó, pues, en las armas una liberal reparacion. Una revolucion tan prolongada y tan injusta como sangrienta, solo podia tener semejante en la que hoy desvasta aquel infortunado pais: los mismos *liberales* lo han confesado ya.

El Ejército y la Religion, esos dos vestiglos que tanto espanto les causan, fueran sus mejores baluar-

tes, allí donde pudieron servirse de ellos; pues en otra parte del territorio no era lo mismo. Suprimiendo los conventos en Pasto, de órden del Gobierno, allá rompieron los liberales el fuego; apoyados en el fanatismo de inocentes labradores, cuyo resorte supieron tocar con maestría. En el Norte y litoral de la Repùblica, sucedia otra cosa. En aquellas provincias, se burlaban de la Religion y acariciaron al Ejèrcito, porque allí lo habia. Asi, que en el Sur peleaban invocanco al Cristo, y en el Norte lo azotaban.

Largo, cuanto conmovedor, seria referir la série de violencias y asesinatos, cometidos, en tan punible como memorable rebelion; baste solo decir, que en los campos de *Garcia*, obtuvieron los *progresistas* el primero y último triunfó y que allí los prisioneros fueron todos alanceados.

En tanto que estos hombres implacables sumerjian la Repùblica en baño de sangre, en tanto que las ciudades se despoblaban y los campos quedaban yermos, ¿qué podia echarse en cara al Gobierno del Dr. Marquez? Nada, como no fuese una indulgencia llevada hasta la complicidad: el uso de la facultad de indultar, llevado hasta el abuso. Este majistrado veneró la ley como su ánjel tutelar, pues habiendo solicitado de él, algunas concesiones, ó medios mas enérjicos, para sofocar la rebelion, contestó resignado, como lo hubiera hecho Caton: *No señores. Yo caeré pero será abrazado de la Constitucion y las leyes.*

IV.

Restablecida la paz, en el año de 1841, debida en gran parte, al carácter conciliador y humanitario del general en jefe, Pedro Alcántara Herran, los pueblos, sin distincion de partidos, lo proclamaron Jefe del Gobierno. En aquellas circunstancias, reuniendo dicho general, á un valor y pericia militar bien conocidos, una prudencia poco comun, era preciso aceptarlo como prenda de órden. Su administracion debia ser

necesariamente pasiva. Se le entregaba un moribundo gangrenado, á cuya cabeza debia velar él, como médico y cirujano. Cicatrizó, pues, cuanto pudo las heridas de la Patria, y preparó el terreno para su sucesor. Culpa, fué, pues, de los liberales, si un periodo de cuatro años, que debió emplearse en mejorar la condicion de los pueblos, apenas bastó para reparar los inmensos males que causaron, en tres años, de obstinada é incalificable rebelion. Siendo ademas cierto, que esta habria vuelto á aparecer, cuando apenas respiraba la Repùblica, si no hubiesen agotado sus fuerzas y si sus caudillos no hubiesen estado prófugos.

Para dar un sucesor al Presidente Herran, el partido conservador incurrió en un error tan grave como funestas han sido las consecuencias. La espiacion ha sido prolongada y cruenta. Por tres veces, torrentes de sangre han inundado nuestro suelo. La única tabla de salvacion, en medio de ese mar enrojecido, ha sido la Constitucion y las leyes, que el gran partido del órden, ha llevado en una mano, mientras luchaba con la otra. Esa grave falta, fué la eleccion hecha en ese hombre siempre funesto, que hoy degüella sin piedad á nuestros compatriotas. Hombre vano y presuntuoso, solicitó desde esta capital, donde hacia de carcelero del general Obando, los votos de sus conciudadanos; haciendo pomposas promesas, que sin duda habria leido en algunos cuentos árabes; promesas que efectivamente realizó en todo lo que tenia relacion con su persona. Una vida ostentosa, un boato hasta entonces desconocido de nuestros modestos mandatarios; reglamentos sobre honores, tratamientos y uniformes; paseos por mar y tierra, para hacerse presentar las llaves de las plazas fuertes, ocuparon la mayor parte de su tiempo. La prensa de todos los partidos se desencadenó contra él; los hombres mas notables lo abandonaron, hasta dejar en acefalía las Secretarias de Estado. Se enagenó la voluntad de su mismo hermano, el Arzobispo de Bogotá, cuyo saber y virtudes, le valieron una muestra de espléndida ve-

neracion en los Estados Unidos del Norte, y en la misma Francia é Italia, no se desdeñaron en prepararle una corona de triunfo. Él fué quien abrió el camino del martirio á este venerable prelado. En fin, una política equívoca, mezcla chocante de ideas contrarias, que buscaba el apoyo del clero, al mismo tiempo que minaba el sentimiento religioso; que era tolerante y arbitraria, alternativamente, no podia menos que allanar el camino de la anarquía, à los eternos perturbadores del órden.—El partido conservador le hizo una oposicion vigorosa, pero franca y leal; el partido liberal empleó todos los medios posibles de difamacion, sin dejar cerradas las puertas de la vida privada, hasta lanzarlo en un atentado, que se habria consumado, si el ejército, dando una prueba de civismo, no hubiese obedecido á la ley ántes que al hombre. Los ciudadanos de órden se resignaron con la esperanza de una nueva eleccion.

Un gobierno que dejaba el Tesoro público en bancarrota, al ejército y á su mismo partido, disgustados, era muy apropósito para alentar á los contrarios. En efecto, el partido llamado liberal, tomó creces, organizó sus falanjes; alagó á las masas con promesas irrealizables; puso en sus estandartes las mágicas palabras de *igualdad, libertad y fraternidad*, y para ejercitar estas tres virtudes, armó esas falanges con puñales y se aprestó á la lucha.

Quién hubiera dicho, que el tirano, el asesino y el quijote de 1848, como lo llamaban los *liberales* entonces, debia ser el sabio, el virtuoso y hábil capitan de 1862, como lo llama hoy. ¡Las palabras han cambiado, pero el hombre es el mismo!

VI.

En la nueva eleccion, que tuvo lugar el año de 1849, el partido conservador ostentó toda su fuerza moral y numérica. De los tres candidatos proclamados, dos eran los suyos. Consecuente con sus princi-

pios de órden y moralidad, dió sus votos á dos personages distinguidos, cuyos talentos y probidad eran proverbiales en la Repùblica; los doctores José Joaquin Gari y Rufino Cuervo, eran estos personages. El partido contrario, no menos consecuente, dió sus sufrajios á un soldado rudo é ignorante, al general Hilario Lopez. Dos eran los partidos, tres los candidatos, y sin embargo, el general Lopez apenas pudo equilibrar al que tenia menos votos. Convencidos los partidarios de la igualdad, del desnivel que existia en la opinion, pasaron de Herodes á Pilatos, ofreciendo á los candidatos conservadores, los sufrajios de la minoría, que les pertenecia en el Congreso que debia perfeccionar la eleccion. Los señores Cuervo y Gari rehusaron dignamente, no queriendo someterse á condiciones que no emanaran del derecho y la justicia. Este acto de firmeza republicana, produjo el naufragio, en que por primera vez debian sumergirse nuestros derechos políticos.

Ni el Senado romano, pagando al bárbaro Breno la humillacion de Roma, ni la Convencion francesa votando la muerte de su rey, presentaron un espectáculo mas imponente que el Congreso granadino de 1849, para confirmar la voluntad de los pueblos en la eleccion de su primer magistrado. El 7 de marzo de aquel año, reunidos los legisladores en Bogotá, en el templo de Santo Domingo, cuyas naves y tribunas estaban ocupadas por un inmenso gentío, hacian el escrutinio de los sufragios que habian obtenido los tres candidatos mencionados. La ciudad parecia desierta, las tropas habian cerrado sus cuarteles de órden del gobierno, y por todas partes reinaba aquel grave silencio, que es signo seguro de algun acontecimiento siniestro. El pueblo no se engañaba; al contrario, sabia, mui bien que en ese dia debian perecer la Repùblica y todos sus escogidos. Centenares de hombres, de la mas baja esfera, armados de puñales, y muchos de ellos traidos espresamente de las provincias, cercaron á los representantes, con el infame y

alevoso designio de arrancar la eleccion por la fuerza ó de hacer rodar sus cabezas. El vibrar de los puñales y los gritos salvages de "muera el Congreso", hacian inminente el peligro y el sacrificio inútil: la sangre de los mas ilustres granadinos, vertida en holocausto en aquel lugar sagrado, no habria salvado á la patria. Las víctimas humanas, no son agradables al Dios de las naciones. Uno de los representantes, cuyo valor jamas se ha puesto en duda, con una convincion profunda de que se salvaria las vidas de sus cólegas, decidiendo la eleccion en favor del mas criminal de los partidos, esclamó "voto por el general Lopez para que no se asesine al Congreso," y quedó asi sellada, con la punta del puñal, la eleccion del Presidente Lopez, y con esa eleccion se puso fin á todo respeto humano. El hombre, la ley y la sociedad entera, quedaron á merced de las pasiones y el capricho de un partido voluntarioso y corrompido.

Plumas mas egercitadas que la nuestra, han descrito ya, con maestria, aquella sangrienta y espantosa parodia de la revolucion francesa, que se llamó Gobierno del siete de marzo. Una sola frase del Presidente Lopez, dará una idea de lo que debia esperar la mayoria de los granadinos. "*Gobernaré con mi partido*" dijo, y mandó con su partido, pero no gobernó. Fué esta la época de los inauditos escándalos. En nombre de la democracia se organizaron (1) numerosas compañias de bandidos, cuyo centro estaba en Bogotá, quienes robaban, asesinaban y violaban enpleno dia. En las provincias del Sur, cuadrillas de *liberales* recorrian los campos y las ciudades, talando los cercos y los sembríos, quemando los edificios, flagelando á los propietarios y violando á sus hijas inocentes. El clero y sus prelados fueron democráticamente arrojados en sucios calabozos, y los menos desgraciados, yacian prófugos ó en el destierro. La Iglesia estaba desierta y los fieles en la horfandad. Las familias acomodadas, emigraban al ex-

(1) Perdónesenos el vocablo organizar.

trangero, para sustraerse á las violencias del Gobierno, ó á las que él toleraba; los ciudadanos que por diversos motivos no podian imponerse una dolorosa expatriacion, usaban de su propia fuerza para defender su honra, su vida y sus propiedades. Este hecho, prescrito por las leyes de la naturaleza, lo calificaron de rebelion, como si no fuese lícito repeler con las armas á los bandidos, que, con luz ó sin ella, asaltan nuestro hogar para arrebatarnos la honra de una esposa, el pan de nuestros hijos y la vida misma. Por lo demas, seria injuriar el buen sentido de nuestros lectores, si pretendiésemos probar, que el ilota, el judio y el gitano, no han sido mas desgraciados, bajo el peso de las preocupaciones sociales que lo fuimos nosotros bajo el reinado de la *fraternidad*.

Un partido que hacia entrar en sus combinaciones la persecucion; que armaba el brazo de los hombres perdidos; que escluia á todo hombre honrado de los derechos del ciudadano, y que llegó hasta imponer silencio á las conciencias, debia necesariamente, tener una razon de obrar así. Veamos pues, cual era esta razon. Como dejamos dicho ántes, el desmembramiento de Colombia, puso un abismo entre los dos partidos; en la lucha gloriosa de nuestra emancipacion, no existian estos; las ideas, los medios y los fines, eran comunes; querian la libertad sin inquietarse de la forma, y una vez conseguido el objeto, todos, sin distincion, se ocuparon en el modo de ser de esa libertad tan deseada y que que tan costosa habia sido; afiliándose los hombres bajo la bandera que les era comun. Un sistema que asegurara la libertad en el órden, fué el credo político de uno de los partidos, y cemo símbolo sagrado, lo escribió en los blasones de la República. Hombres prácticos, á la par que ilustrados, hacian esta profesion de fé. La historia, ese grande océano á donde van á parar todas las revoluciones humanas, era la antorcha con que penetraban en la noche tenebrosa que debia preceder á la aurora del pueblo granadino. El perfeccionamiento de nuestra

redencion, debia ser, pues, lento y meditado. Los principios que sustentaran el nuevo órden de cosas, debian tener su origen, en lo que habian sido los pueblos de Colombia, sentando así las bases de un porvenir dichoso y estable, exento de tormentas y zozobras.

Los adversarios, de este sistema, tomaron el camino opuesto. Hombres visionarios y puramente especulativos, buscaban sus doctrinas, en rejiones desconocidas; tomaban á los hombres en la naturaleza, para formar con ellos, una asociacion, poco ménos quimérica que la República de Platon; conviniendo, no obstante, en que tres siglos de dominacion, habian engendrado hábitos, costumbres y preocupaciones, que solo el tiempo y el impulso natural y creciente de la civilizacion, podian extinguirlos. Asi que, mientras este partido, se perdia en una atmósfera ideal, y empujaba á los pueblos, en una via desconocida, que debia precipitarlos en un abismo sin fondo, el otro con la vista fija en el pasado, caminaba con paso meditado, pero firme, hácia el porvenir. El primero de estos partidos, idolatraba demasiado, la locura y el segundo veneraba, cual debia la prudencia. Marchando, pues, en direcciones opuestas, los dos partidos, debian, necesariamente encontrarse en un punto; llegados á ese punto, allí tuvieron sus esplicaciones y no pudiendo entenderse, el partido *liberal*, abandonó la arena de la discusion y retó á su contrario en el campo de batalla, vencido allí, en tres años de constante lucha [de 1839 á 42] protestó venganza, y para verificarlo, no omitió medio alguno, de los que dejamos apuntados y de los que luego iremos rejistrando. Esta fué pues, la razon que tan odiosamente célebre, hizo al partido, que ayer se titulaba liberal, pero que hoy debe llamarse, el partido del rencor y la venganza. Mas, como el señor Murillo, centinela avanzado, de ese partido, nos dijese oficialmente, con el cinismo que distingue á su escuela, que para desarraigar los vicios del coloniaje, eran indispen-

sables los medios que se habian empleado, creemos de nuestro deber, darle una lijera respuesta, diciendo: que aparte de que no reconocemos, en una faccion ó partido, el derecho de ejercer la violencia, para destruir los errores, ó vicios, de una nacion entera, porque fuera de ella, no hay poder alguno, lejítimo, sobre la tierra; esos errores ó vicios, eran ya del dominio privado, puesto que ninguna ley del Estado los consagraba, y desde que con el poder español, habian caducado en América todos los privilegios y exenciones. La esclavitud no existia, para los nacidos, desde 1820, y solo un conflicto entre el respeto á la propiedad y lo que se debe á la ley natural, habia retardado la emancipacion de los que habian sido esclavos. El fuero militar desapareció en 1830 y el eclesiástico se conservaba aun, porque la moralidad bien notoria, de nuestro clero, no hacia necesaria su estincion. Por lo que respecta á la libertad absoluta de la enseñanza y de la imprenta, nadie duda, en la República, que ella nos ha dado por fruto, el desquiciamiento del órden pùblico, y una espantosa anarquía, en las ideas políticas, morales y religiosas. El derecho de publicar los pensamientos, por medio de la imprenta, sin sujecion á ley ninguna, es un derecho exótico y salvaje, en una sociedad civilizada, pues no hay accion alguna, en el órden moral y físico, que no deba tener un premio ó un castigo ¿y si esto es cierto qué se dirá entónces, tratándose del bienestar de una nacion, que es el objeto de esos dos poderosos elementos? Parael escritor público, como para el que propaga la instruccion intelectual, están reservados, honores, distinciones y empleos lucrativos, siempre que ellos consagren sus talentos, al progreso, bien entendido, de los asociados; pero ¿cómo enfrenar la audacia del escritor procaz y turbulento y el funesto estravío de un profesor demagogo, inmoral y disoluto, si no hay para ellos leyes positivas? Acaso se dirá, que la sancion pública se muestra allí donde hay un acto punible; pero nosotros que argüimos con hechos, dejamos

HELGUERA COLLECTION

PAMPHLETS

NUMBER: P- 1737

AUTHOR: Anonymous.

TITLE: Breve reseña del origen y progresos del partido Liberal de la N. Granada. Desde el desmembramiento de Colombia hasta la última rebelión acaudillada por el ex-general Tomás C. Mosquera.

Place of Publication: Lima (Peru)

Publisher: Imprenta de Calle de la Rifa, Número 56

Date: 1863

Dimensions: 20 x13 cms; (+1), 5-16 [incomplete]

Condition: Wrapper worn, stained, interior, dog-eared, slightly but in fair shape. Rearwrapper gone.

General Notes: Written in Peruvian exile, this is an historical sketch of New Granadan hitory from a Conservative point of view, from 1830 to 1861. [illegible].